

## CAPITULO LXX.

De las grandes crueldades de tanta gente que mataron los reyes y los sacerdotes del templo, presente el Huitzilopochtli, ídolo de piedra. Acabadas las crueldades se coronó al rey, y acabaron con grande alegría de todos, las crueldades inhumanas contra los inocentes.

Levantados muy de mañana hallaron que estaba el cerro todo de arriba abajo enramado y lleno de muchas rosas y flores de todo género, y lo mismo estaban los trecientos y sesenta escalones por donde subían á lo alto del templo de *Huitzilopochtli*. Subido *Ahuitzoll* se puso frontero del ídolo, como se ha dicho ya otras veces. Este templo y cerro estaba puesto adonde fueron las casas de Alonso de Avila, y Don Luis de Castilla, hasta las casas de Antonio de la Mota, en cuadra. (1) Estaba el ídolo mirando á la parte del Sur, que llamaban los indios *Mictlampa*, mirando hacia el Marquesado, y las gentes por las plazas y azoteas que parecían moscas sobre la miel, y llegaban las gentes mirando á los que habían de sacrificar desde *Huitzilopochco* hasta el cerro que es ahora de nuestra señora de Guadalupe, y desde la huerta de el Marques de el Valle hasta la

(1) Siguiendo la autoridad del Sr. D. José Fernando Ramirez, quien cuidadosamente indagó la ubicacion del templo mayor, teniendo en cuenta lo dicho por Tezozomoc, afirma: "Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer que el templo se extendía desde la esquina de las calles de Plateros y Empedradillo hasta la de Cordobanes; y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la placeta del Empedradillo, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de las aceras que miran al P., y forman las calles del Seminario y del Reloj."

ciudad, que se habrían juntado de gentes mas de seis ú ocho millones, por ser cosa que jamás se vido ni se verá y de tanta crueldad. (1) Subido el Rey *Ahuitzotl* en la piedra de el degolladero, pâróse luego allí y luego se puso *Cihuacoatl* en el brasero con su navajon en la mano derecha, y el Rey *Netzahualpilli* se subió encima de la piedra que llaman *Yopico*, y el *Totoquihuaztli* se subió encima de la piedra que estaba frontero de *Huitznahuac*; con sus navajones todos cuatro, y tras ellos subieron todos los sacerdotes que tenian la figura de los dioses con sus navajones, se partieron en dos partes: el que tomó la figura de *Huitzilopochtli*, se subió en su azotea y alto del templo, y *Tlalocateuctli*, *Quetzalcoatl*, *Opochtli*, é *Itzpapalotl* estos habian de ayudar al Rey *Ahuitzotl* que habian de degollar con él y abrir cuerpos todos juntos: el *Apanteuctli*, *Zactlamatzin*, (2) *Toci Ixquitectatl*, y *Chicnauh Hecatl* habian de ayudar á degollar con el *Cihuacoatl* que habian de estar en el *Cuauhxicalli*: los que habian de ayudar á *Netzahualpilli*, en *Yopico*, es el uno *Yuhualahua*; y al *Totoquihuaztli* le habia de ayudar *Coatllicue* encima del *Huitznahuac* de el templo y allí amanece ó no amanece, estando cada uno en sus lugares ó mataderos por mejor decir, comenzaron los sacerdotes á tocar las cornetas, que eran como hemos dicho, el *tecziztli*, un caracol grande ó vocina de hueso blanco que atemorizaba las carnes al que la oía, y juntamente golpearon el *Teponastle* y el atambor grande que llamaban *Tlalpanhuehuell*, y las sonajas *ayacachtli*, y golpearon el hueso de la tortuga, que llamaban *Ayotl*, y los cuernos de venados aserrados como dientes de perro, que decian *Chicahuaztli*, y esto en todos los templos donde habian de degollar, y estaban los degolladeros en las partes que llamaban *Coatlan*, *Tzoumolco*, *Apanteuctlan*, *Yopico*, *Moyoco*, *Chililico*, *Xochicalco*, *Huitznahuac*, *Tlamatzinco*, *Natempán*, *Texcacoac*, *Ixquiltán*, *Tecpantzinco*, *Cuauhquiahuac*, *Acatliacapan*. Luego que salió el sol comenzaron á embijar á los que habian de morir, con albayalde *tizatl* y emplumalles las cabezas; hecho esto los subieron en los altos de los templos y primero en el de *Huitzilopochtli* y *Mapan mani* los que estaban dedicados á sus manos, y los cuatro que habian de acarrear á los miserables condenados estaban embijados y ahumados de negro, prietos y embijados los piés y las manos de almagre, que se parecian á los mismos demonios, pues solo la vista de ellos espantaba á los que los miraban. Estaba parado el rey *Ahuitzotl* encima del *Techcatl*, una piedra en que estaba labrada una figura que tenia torcida la cabeza, y en sus espaldas estaba parado el rey y á sus piés del rey degollaban: arrebataban los cogedores tiznados como diablos, á uno, y entre cuatro de ellos le tendian bocarriba, estirándolo todos cuatro: llegado el *Ahuitzotl*, como tierra del suelo, como decir, humillacion que ha-

(1) Nos parece un poco exagerado el número, si bien el número de curiosos debió ser inmenso, ya atraídos por la novedad del espectáculo, ya urgidos por el mandato de *Ahuitzotl*, quien, so pena de la vida, dispuso que se presentasen á la fiesta. El P. Duran dice que los espectadores eran muchísimos, y acudió á la ciudad de México "gente que era cosa espantosa, que no cabia en las calles ni en las plazas ni en los mercados ni en las casas, que parecian mas que hormigas en hormiguero."

(2) En la lista anterior le llamó *Mamatzin*: ya corregimos la palabra.

cia al diablo, con su dedo de enmedio, luego miraba á las cuatro partes de el Mundo, de Oriente á Poniente y de Norte á Sur, con el navajon en la mano: tirando reciamente los cuatro demonios, le metía el navajon por el corazon y abierto le va rompiendo hasta que ve el corazon de el miserable penitente, le saca el corazon en un improviso, y lo enseña á las cuatro partes del mundo, que es la mayor y mas abominable crueldad y pecado que se puede cometer contra la majestad inmensa de Jesucristo. Luego el *Ahuitzoll* hacia otro tanto con otro corazon humano, casi saltando el corazon en las manos, luego los corazones los iban dando á los *Tlamacazques* sacerdotes, y conforme se les iban dando los corazones, ellos á todo correr iban echando en el agujero de la piedra, que llamaban *Cuauhxicalli*, que estaba agugerada una vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio enfrente de la iglesia mayor; y los sacerdotes tambien luego que tomaban el corazon en las manos, con la sangre que iba goteando, iban salpicando las cuatro partes del mundo, y habiendo muerto y degollado á muchos miserables el rey, porque no se enfriara la sangre, descansó el rey *Ahuitzoll*, y toma luego el navajon de el rey el que habia tomado la figura de *Huitzilopochtli*, que era uno de los sacerdotes, y comenzó luego á degollar y abrir cuerpos humanos y sacar corazones con tanta crueldad inhumana, y estando cansado así mismo el de la figura de *Huitzilopochtli*, tomó luego otro el navajon de *Tlaloc* y siguió haciendo la cruel carnicería: habiéndose cansado éste, vino luego *Quetzalcoatl*, este degolló y abrió mas cuerpos que los otros, por ser manco dispuesto y membrudo, y todos los corazones los iban echando en el *Chalchiuhzicalco*: cansado éste tomó luego el navajon el *Opochtli* sacerdote y estos eran los que ayudaban al rey *Ahuitzoll*, y los que ayudaban á *Zihuaacoatl* eran cinco, y por no cansar al lector, ni escribir tantas tan crueles y abominables muertes y diabluras, hechas y guiadas por el mismo diablo Satanás, enemigo del genero humano. Cansado *Netzahualpilli*, tomó el navajon otro llamado *Mixcuahuac*, luego otro llamado *Yuhaalahua*, luego otro *Totoquihuatli*. De este ídolo *Ometeuctli*, y su templo estaba el rey *Totoquihuatli*, y así por su órden como los otros reyes, y así que se cansaron vino otro de los sacerdotes, y comenzó á hacer cue'l carnicería con corderos inocentes, y por el templo, azotea y frontera de el altar de *Huitzilopochtli*, corría la sangre de los inocentes, que parecian dos fuentesillas de agua, todo tinto en sangre, que *Ahuitzoll*, *Netzahualpilli*, *Totoquihuatli*, y el demonio verdadero de *Cihuaacoatl*, que todas estas invenciones y crueldades ordenaba, tenian los brazos, pechos, piernas y rostros tintos en sangre, que parecia estaban vestidos de grana, y lo propio estaban todos los templos de *Coatlan*, *Tzonmoleo*, *Tescocoac*, *Moyoco*, *Naapateuctli*, *Tlamatzinco*, *Tecpantzineo*, *Izquiltan*, *Quauhquiahuac*, y la gran plaza *Xuchicalco*, *Tecpanzinco* y *Acatliacapan*; todos estas casas y templos estaban coloradas de la sangre que en las paredes tenían: despues de haberle unido los labios, las bocas y manos de sangre á los ídolos, luego todas las paredes del templo de las monjas, que llamaban *Cihuateocalli*, que tambien estaba teñido de sangre. A estas monjas llamaban *Cihua Tlamazehque*, eran como treinta ó cuarenta mozas, de buena edad, de quince á veinte años, servian en el templo, se levantaban despues de media no-

che y con sus escobas barrian el templo de *Huitzilopochtli* y todas las gradas hasta abajo y las regaban, luego iban á hacer oracion y humillacion al *Huitzilopochtli* suplicándole les diese un cómodo de servirle ó casarse honradamente, y ayunaban á pan y agua cada cuatro dias por espacio de un año: cumplido el año, el sacerdote mayoral miraba el reportorio de el dia en que cumpliera su año de treientos y sesenta dias, y el planeta ó dios que reinaba aquel dia y semana, por él veia y declaraba de tener ventura de casar con un principal rico ó valeroso capitán, ó soldado, ó mercader tratante, ó labrador, ó ser desdichada, que todas eran invenciones sacadas del demonio nada verdadero. Volviendo á nuestra historia de la carnizoria y crueldad de los reyes, duraron las muertes y cruel carniceria cuatro dios naturales, que ya hedia la sangre y los corazones de los muertos: los cuerpos y tripas los llevaban luego á echar enmedio de la laguna mexicana detras de un peñon, que llamaban *Tepetzinco*, y echábanlos en un ojo de agua que corre por debajo de las venas y entrañas de la tierra, que llamaban *Pantitlan* que hoy dia está, y parece estacada á la redonda con estacas muy gruesas, y allí echaban cuando habia hambre ó no llovia, á los nacidos blancos, que de puros blancos no ven, y á las personas que tenian señales, como decir, la cabeza partida, ó dos cabezas, que a estos llamaban, y llaman hoy dia los naturales *Tlacayxtalli*, *yontecuescomayo*, porque las cabezas de estos cuerpos inocentes las plantaban en las paredes del templo de *Huitzilopochtli* en las tres paredes de dentro. Cuando el capitán D. Fernando Cortés vino á la conquista de esta Nueva España, afirman dos soldados de aquel tiempo haber contado setenta y dos mil calaveras de indios sacrificados, de que se quedó admirado y espantado el capitán D. Fernando Cortés. Volviendo, pues, á nuestro propósito, estaba la ciudad hediendo de la sangre, muertos y cabezas de los indios de Tziuhcoacas, Tamapachcas y Tuzapanecas. Los convidados enemigos, que eran los de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala, Tecocacas, Tlilihquitepecas, Meztitlan, Mechoacan y Yopitzinco, que eran de nueve pueblos, estaban en el mejor miradero de todos, porque estaban en lo alto del templo de *Cihuateopan* muy escondidos, y en muy gran secreto todos los cuatro dias. (1)

(1) Existe en el Museo Nacional una lápida conmemorativa de esta horrenda matanza, y es una losa de forma irregular con una cara pulida y esculpida en forma rectangular de 0, m 605 de base y 0, m 885 de altura, con grueso desigual. Esa lápida, en efecto, conmemora la dedicacion del gran *Tecocalli* de México Tenochtitlan. Tizoc ideó dar mayores dimensiones al antiguo templo levantado por sus antepasados, y hacer un monumento digno de los dioses y de la ciudad de México; habia acopiado los materiales y reunido los obreros competentes, cuando la muerte le atajó los pasos, dejando á su sucesor el cuidado de terminar la labor. Ahuitzotl cumplió puntualmente el encargo, y habiendo subido al trono el año VII tochtli 1486, al siguiente VIII acatl 1487 daba cima á la empresa.

La página geroglífica contiene el intento y la ejecucion, expresados por medio de los actos religiosos y penitencias que en ambas épocas tuvieron lugar. Los dos reyes están vestidos de una manera semejante; les cubre la cabeza un casco guerrero, en cuya parte superior ó cimera se descubre el *tlalpilloni* ó borla de plumas, distintivo de los soberanos, colgando de la visera un luengo plumaje. Llevan un sayo con flecos que les llega arriba de la rodilla, debajo del cual se distinguen las puntas del *maxtlatl* con que cu-

Dijo *Cihuacoatl* al rey *Ahuitzotl*: ya, hijo y señor, han visto nuestros convalidos esta honra de *Huitzilopochtli*, y es menester que como enemigos nuestros que son, se vayan, para que cuenten en sus tierras lo que han visto: démosles muy preciadas rodélas doradas, espadartes de pedernal, navajones muy fuertes, mantas muy ricas, á cada uno veinte vestidos, un vestido con su bezolera de oro y esmeralda, piedras muy ricas de ámbar claro de cristal, otras azules

brian su cintura: descubiertos de pié y pierna, se les distinguen pulseras, un collar, las orejeras de costumbre, y en el brazo las borlas de plumas, semejantes á manípulos y distintivos de los grandes sacerdotes, ó bien la bolsa del incienso para el sacrificio. Tizoc y Ahuizotl, guardando posiciones simétricas, empuñan con una mano una púa de magüey, con la cual se atraviesan la oreja, mientras con la otra mano levantada ayudan á la operacion: en las piernas presentan las señales de haberse de ahí sacrificado. Las ofrendas de sangre eran agradables á los dioses y estaban prescritas por el ritual. Era costumbre general sacarse sangre de las orejas, de los brazos y de las piernas, atravesándoles con las durísimas puntas del magüey: esto están practicando los monarcas.

La figura central se compone del símbolo de la construccion, representado por el carácter mímico *calli* (casa), modificacion del signo usual, sin dejar por ello de ser el símbolo. Los dos apéndices superiores inclinados á derecha é izquierda, terminados con el mímico *xochitl* (flor), indican los ramilletes ó flores con que fué ataviada la obra; igual significado tienen las rancias, yerbas ó festones colgantes en la parte inferior. Los objetos colocados encima y á la derecha del *calli* representan las navajas de obsidiana *itxli*; los del lado izquierdo es el símbolo *qacatl* (caña, carrizo), destinado á la cruenta y dolorosa penitencia de agujerarse la lengua, para pasar en seguida por la herida cierto número místico de cañuelas, ya en mayor cantidad, ya de mayor longitud, ya de más ó ménos grueso. Ejemplo palpable de esta práctica ofrece la lám. 33 del Códice Telleriano Remense. Los dos objetos curvos, junto á los piés de los reyes, terminados por una especie de vaso, de cuya boca se desprende una lengua recurva, símbolo del fuego ó del humo, son los *ilemaitl*, braseros destinados para conducir el fuego y quemar en ellos el incienso. Del exámen de los objetos en conjunto y en particular, solo resulta que se refieren á las penitencias exigidas por el rito y á la festividad religiosa.

El mismo suceso narran la pág. 84 del Códice Telleriano Remense y su concordante en el Códice Vaticano, si bien de una manera más explícita. Al cuadro que contiene la anotacion numérica del año, *Sacatl*, 1487, va unido por una línea el dibujo del *teocalli*, en cuya parte superior se alzan las dos capillas tradicionales: las escaleras están pintadas de rojo, significando la sangre que por ellas corrió durante el sacrificio. Otra línea en la parte inferior del *teocalli* une á éste con el símbolo del *Xihmolpilli* ó atadura de los años. Está compuesto de un leño horizontal, sobre el cual descansa verticalmente otro leño, teniendo á ambos lados el signo simbólico del fuego; es el carácter ideográfico de la festividad del fuego nuevo, de la atadura de los años, del período cíclico de 52 años. Aquí no significa la *Xihmolpia*, sino como observá muy bien el Sr. Ramirez, que la festividad fué tan solemne como la que tenía lugar al fin de cada ciclo. Tercera línea une el símbolo anterior, hácia abajo, con un grupo geroglífico compuesto del simbólico *tetl*, piedra, y del mímico *nochtli*, dando con el afijo de los nombres de lugar, por los valores fónicos de los objetos, la lectura *Te-noch-ti-tlan*. Así está determinado el lugar del suceso.

A la izquierda se muestra el rey Ahuizotl, reconocible en el cuadrúpedo con el símbolo *atl*, agua, sobre el lomo, que le da su nombre, y que D. Carlos de Sigüenza dice ser

y verdes, trenzaderas doradas con plumería rica, de aves pequeñas, cotaras, pañetes *maxtlatl*, cosa que no les falte nada, y matalotage, y que los vayan á dejar hasta sus términos, y lleven en las manos dos amosqueadores de pluma muy rica, y divisas, brazaletes con mucha plumería; dijo *Ahuitzotl* Rey que fuese mucho de norabuena, y dado aviso de ello á los Mayordomos, y al Mayordomo mayor, *Pellacacatl* lo trajeron todo ante ellos, y fueron personalmente el *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl* al Palacio y Templo de *Cihuatepan*, y habiendo *Cihuacoatl* hecho á todos ellos una larga y prolija oracion, á los enemigos convidados, les dieron a cada uno conforme queda dicho, de veinte pares de vestidos enteros con todo lo demas que hemos dicho, de que los principales mas aven-

un animal anfibio semejante á la nutria. Las tres figuras, dos á la derecha y una en la parte inferior, llevando en una mano una bandera, *pantli*, y en la otra un pequeño *chimalli*, escudo ó rodela, representan las víctimas destinadas al sacrificio, cual lo explican los arreos que los adornan y las pinturas que en forma particular les manchan rostro y cuerpo. Cada una lleva escrito su nombre geroglífico, en el grupo unido por una línea al pié ó la cabeza de las figuras. La de la derecha y superior es el mítico *tzapotl*, zapote, de donde se deriva el gentilicio de la tribu Tzapoteca; la que le sigue para abajo ofrece el vaso para los colores, dando la lectura de los Tlapaneca: la tercera lleva una culebra azul, carácter fonético del pueblo de Xiuhcoac, y le sigue la cabeza de un tigre, denominando el pueblo de Ocelotla, de la misma provincia.

El número de víctimas inmoladas lo dicen los signos numéricos allí colocados. La bola es el numeral 8,000 y da la lectura *cexiquipilli*; cada pluma, *cetzontli*, expresa 400. Atendiendo á que hay dos bolsas y diez plumas, (en los *Archives Paleographiques de l'Orient et de l'Amerique, publiées avec des notices historiques et philologiques, par Leon de Rosny, Paris 1871*, está contenida una copia del Códice Telleriano, y en esta lámina se añadió un *tzontli* más de los contenidos en el original.) la suma será  $8,000 + 8,000 + 400 \times 10 = 20,000$ . Ya dijo arriba el Sr. Ramirez, que el Códice Vaticano tiene omitido uno de los signos de 400.

A propósito de las víctimas, dice *Ixtlilxochitl*: (Hist. Chichimeca, cap. 60. MS.)—"Al tercer año del reinado de *Ahuitzotzin*, (es un error; fué el segundo año segun su misma cronología,) que fué el de mil cuatrocientos ochenta y siete que llaman *chicuei acatl*) "se acabó el templo mayor de *Huitzilopochtli*, ídolo principal de la nacion mexicana, que fué el mayor y más suntuoso que hubo en la ciudad de México; y para su estreno convidó á los reyes de *Tecuco Nezah alpiltzintli* y *Chimalpopocatzin* de *Tlacopan*, y á todos los demás grandes y señores del imperio: todos los cuales, en especial los dos reyes, fueron con gran aparato y suma de cautivos para sacrificarlos ante este falso dios, que en solo el estreno de su templo (dejando aparte varias opiniones de autores) se juntaron con los que el rey de México tenia de solas cuatro naciones, que fueron cautivos en las guerras atrás referidas, ochenta mil y cuatrocientos hombres, en este modo; de la nacion *tzapoteca* diez y seis mil; de los *tlapanecas* veinticuatro mil; de los *huexotzincas* y *atlixcas* otros diez y seis mil; de los *xiuhcoac* veinte y cuatro mil y cuatrocientos, que vienen a montar el número referido; todos los cuales fueron sacrificados ante esta estatua del demonio, y las cabezas fueron encajadas en unos huecos que de intento se hicieron en las paredes del templo mayor; sin otros cautivos de otras guerras de ménos cuantía, que despues en el discurso del año fueron sacrificados, que vinieron á ser más de cien mil hombres."

tajados de *Huezoztzinco*, *Cholula*, *Tlaxcala*, y *Mechoacan* hicieron y dieron el agradecimiento debido, se despidieron, y les dieron á cada uno diez mexicanos para que los pusiesen hasta la raya de sus términos y tierras. A otro día, despues de haber despachado á los forasteros enemigos, hicieron llamar á todos los principales mexicanos capitanes, y el *Ahuitzotl* y el *Cihuacoatl* de su mano dieron rodela, espadartes, divisas, mantas ricas, brazaletes, vezoleras, oregeras, cotaras doradas, y mantas de todas maneras; luego que acabaron con los principales, siguieron con los *Cuachic*, y luego los segundos dictados *Otomies*, luego los viejos *Cuauhhuehuetque* y *Tequihuaques*. Acabado esto, se mandaron renovar las paredes de el *Tzompantli* adonde estaban puestas las cabezas de los muertos, en los templos donde fueron muertos los miserables indios sin culpa, solo por el contento que de ello recibia el *Huitzilopochtli* para llevar almas al infierno, y los dos reyes de *Aculhuacan* y el de *tepanecas* que quedaron á la postre, les comenzaron á dar vestidos, rodela dorada, y en medio sus medias lunas de oro, piedras de gran valor, mucha y muy rica plumería, brazaletes de oro esmaltados y cubiertos de esmeraldas al rededor, bandas doradas, *matemecatli*, trezaderas de cuero doradas, y en los nudos piedras de mucho valor, vezoleras de oro fino, y de piedras muy ricas, orejeras de oro y de piedras ricas; en las gargantas de los piés les pusieron cueros dorados con mucha plumería y pedrería, cotaras doradas, pañetes en los cabos como cascabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preciosas á los dos reyes: acabadas de adornar sus personas les dieron muchas gracias con muy largas oraciones, que por su proligidad las omito. Despues de esto dijo *Ahuitzotl* á *Cihuacoatl*: Señor y padre mio, los pobres de los mayordomos que alcanzen parte de esta fiesta y de estas mercedes, y ósi luego por mandato de *Cihuacoatl* fueron venidos ante él todos, y uno á uno les fueron dando tanto y tan cumplido, como á los que mas lo servian, de todo género de cosas para cumplimiento entero de un rey, pues fué franqueza grande de *Ahuitzotl* y *Cihuacoatl*: solo habian quedado los sacerdotes de los templos, y llamados por *Ahuitzotl*, despues de haberles hecho *Cihuacoatl* parlamento, les dieron ropas de mucha estima y valor, salvo rodela y espadartes, y para ello hizo llamar *Ahuitzotl* á todos los mayordomos, y les hizo traer á cada uno cinco cargas de muy ricas mantas; pues se habian traído para ellos doscientas cargas de todo género de mantas ricas, naguas, hueipiles; luego que acabaron con los sacerdotes, hizo llamar á los mayordomos de los barrios, que trajeron consigo á los valerosos mancebos que hicieron presa en la guerra de *Mestitlan*, y así mismo les fueron dadas ropas, rodela y espadartes, no de tanto valor como á los principales, sino comunes. Con esto se acabó la fiesta con baile, areito y mitote.